

Base para la diseminación de los sistemas agroforestales

ROSSANA LOK¹

“Los sistemas agroforestales y las plantaciones forestales no son sistemas naturales, son sistemas de producción que generalmente exigen el empleo de una cantidad considerable de mano de obra y recursos. Se deberían implementar estos sistemas de producción con base en objetivos claramente identificados por los campesinos” (Galloway, G., 1996, p. 10)

Cada proyecto de extensión que trabaja en la diseminación de sistemas agroforestales en las zonas rurales se ve confrontado con la sencilla pregunta de cómo lograr su objetivo de mejorar en forma satisfactoria el nivel de vida del pequeño y el mediano agricultor a través de un manejo sustentable de los recursos naturales.

En el trabajo con los pequeños y medianos agricultores es muy importante partir de la base existente y antes que nada, considerar cuatro campos estrechamente relacionados, que son los que abarcamos con las siguientes preguntas:

1. ¿ Se pueden identificar los sistemas agroforestales que hay en el campo ?; Cuáles son sus componentes ?
2. ¿Cuál es el conocimiento local acerca del

establecimiento, el manejo y el aprovechamiento de estos sistemas y de sus componentes ?

3. ¿ Cuáles son las necesidades y las prioridades de la población meta ?

4. ¿ Cuáles características debe tener el proceso de extensión para satisfacer las necesidades y prioridades del grupo meta ?

Las respuestas a estas interrogantes ofrecen una información que induce a postular preguntas de contexto, por ejemplo, sobre los mercados y la comercialización de los productos. Al final de este “¿Cómo hacerlo ?” nos referimos brevemente a ese tema, ya que este artículo se limita a explorar los cuatro campos que hemos mencionado, fundamentales para planificar la extensión de los sistemas agroforestales.

La importancia de identificar los sistemas que hay en el campo esta implícita en la siguiente consideración: cualquier sistema agroforestal existe por y para el hombre; es decir, que no es un sistema natural, sino que es un sistema que ha sido concebido porque les ofrece alguna utilidad específica a quienes lo usan. Por lo tanto, es muy importante identificar cuáles sistemas (y variaciones) existen por tradición en la zona de trabajo, qué utilidad tienen y cuáles son sus principales componentes. Muy relacionado con esto está la recolección y la valoración de las prácticas locales (diferenciadas por género), que se hacen con el fin, no sólo de rescatar una información valiosa que sirva de base para la investigación, la difusión y la autovaloración de la gente en la zona de trabajo, sino también para modificar los planes de intervención en diferentes niveles, de acuerdo con lo que se haya encontrado. En cuanto a esto, hay que partir del supuesto de que siempre hay una razón válida para el productor cuando aplica las técnicas locales. Entender por qué éstas son válidas para él es un aspecto básico en la valoración de las mismas.

El tercer tópico, referido al establecimiento de las necesidades y las prioridades de la población meta, está relacionado con la verbalización y una clarificación de lo que se encuentra en el campo. Cuando un campesino tiene 20 especies arbóreas (incluyendo frutales) dentro de su cafetal, podemos suponer que tiene la necesidad de diversificar para

abastecer la demanda alimenticia de su familia o para disponer de una producción que le asegure ingresos durante diferentes periodos del año, aunque desde una perspectiva económica, posiblemente ésta no sea la mejor forma de manejar el cafetal para obtener mayores ganancias. Las decisiones y prioridades acerca de qué sembrar y cómo manejar los cultivos, no dependen únicamente de criterios económicos. Hay muchos factores de orden social y cultural que enmarcan las decisiones económicas.

Elaborar perfiles de prioridades y necesidades con la población meta nos permite discriminar algunos aspectos poco visibles (los cuales pueden ser muy diferentes por género) que ayudan a entender la racionalidad local, para así modificar el sistema agroforestal y lograr una funcionalidad óptima para la población meta y por ende, su aceptación (en lugar de buscar el funcionamiento óptimo únicamente desde una perspectiva económica y biofísica).

En cuanto al cuarto tópico, debemos entender la disseminación o la extensión como una intervención que permite un proceso de comunicación en doble vía. Mediante el intercambio de conocimientos, ideas y soluciones entre el extensionista y la población meta, se trata de cumplir con el objetivo de solucionar los problemas de esta población en forma sostenible (Bollinger *et al.*, 1993). Esto quiere decir que un sistema agroforestal está sujeto a modificaciones de acuerdo con las necesidades y prioridades de la población meta. Esta tiene que tomar el papel del autodesarrollo en sus manos; debe jugar un rol muy activo y ser parte del proceso de desarrollo. Cuando la intervención externa - en este caso la extensión - no fortalece la autogestión de una comunidad, ésta se vuelve dependiente y por lo tanto, más vulnerable (Wilches-Chaux, 1994). Por ende, una buena extensión tiene que tener una serie de características indispensables, las cuales actúan en forma articulada, para poder permitir la sostenibilidad de los sistemas que se implementan (Cuadro 1).

El Diagnóstico Rural Participativo (DRP) permite integrar los tópicos mencionados con las características de una buena extensión y la participación de la población meta. Se puede describir como:

“una familia creciente de enfoques y métodos para permitir que la gente local comparta, perfeccione y analice los conocimientos de su vida y condiciones, con

el fin de planificar y actuar” (Chambers & Guijt, 1995, p. 5)

Cuadro 1: Las características de una buena extensión

• participativa	el asesor y el asesorado participan activamente en el proceso de extensión;
• valorativa	estimula la <i>autovaloración y la capacidad</i> de la población meta de resolver sus propios problemas;
• integral	toma en cuenta e incorpora los conocimientos locales existentes, pues a menudo éstos se basan en años de experiencia práctica;
• enfocada	se enfoca hacia los problemas y necesidades de hombres y mujeres de la población meta;
• orientada	se orienta al grupo meta y sus circunstancias particulares.

Fuente: Modificado de: Bollinger, E., P. Reinhard & T. Zellweger, 1993

Este tipo de diagnóstico se considera un medio para estimular y apoyar al grupo meta para que pueda autoevaluarse, determinar sus limitaciones y potenciales y tomar decisiones en cuanto a su propio desarrollo. Las herramientas del DRP pueden utilizarse para la recolección de información aislada. Sin embargo, esto no convierte una investigación en un Diagnóstico Rural Participativo. El DRP consiste en un proceso de interacción entre el agente de extensión y la comunidad a través del tiempo, en el que las herramientas son los medios para la recolección y el análisis de la información relevante.

El DRP se basa en un enfoque de investigación-acción, en el cual la teoría y la práctica se desafían constantemente mediante la experiencia, la reflexión y el aprendizaje. Es el resultado de los aportes de una gama de disciplinas que incluyen agroecología, planificación, geografía, antropología, sociología, psicología, y la práctica del desarrollo comunitario (sobre todo salud y agricultura). Sus herramientas pueden ser modificadas según las circunstancias y permiten trabajar en forma grupal y hacer análisis

comparativos (Chambers & Guijt, 1995)

Dado que habría mucho que decir sobre este tipo de diagnóstico y su aplicación, referimos al lector a documentos como el de Schönhuth & Kievelitz (1994), o el de Chambers & Guijt (1995), en donde encontrará un amplio menú de los diferentes métodos disponibles. En el Cuadro 2 se mencionan varias herramientas del DRP que pueden usarse para la recolección de datos sobre los tres primeros campos mencionados.

Una vez recolectados los datos sobre los sistemas agroforestales, se analizan a partir de la información sobre las prioridades y necesidades de la población meta. Este análisis se hace conjuntamente con la población, para poder definir las posibles soluciones y acciones por parte del proyecto involucrado y de la población misma.

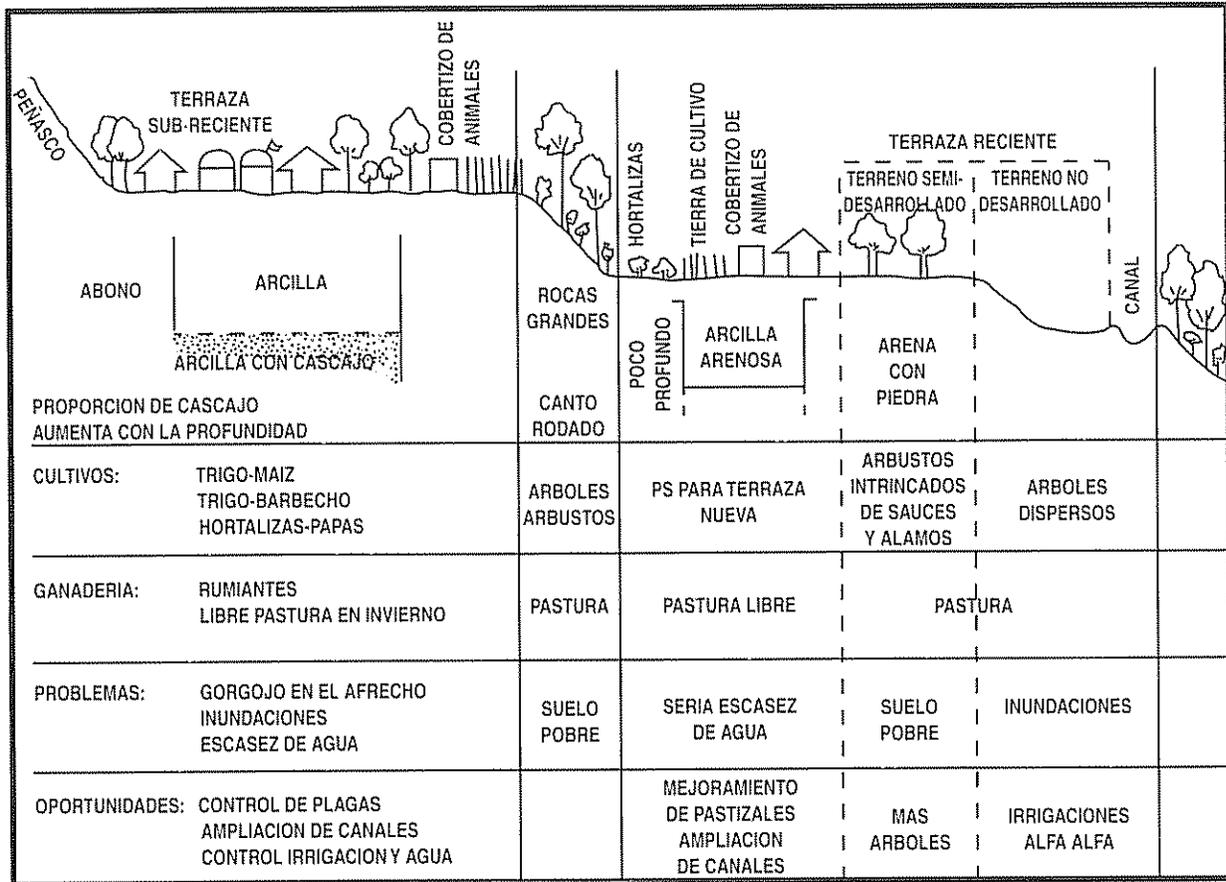
Sin embargo, para establecer lo que se debería hacer, se necesita información sobre un segundo contexto, lo que implica elaborar dos perfiles adicionales:

- un perfil del contexto de desarrollo, que incluye aquellos aspectos que mejoran o empeoran el nivel de vida de la población meta como: posibles mercados, rentabilidad, infraestructura, conocimiento de las leyes y posibles servicios.
- un perfil de los recursos disponibles, que incluye un análisis de los recursos necesarios para llevar a cabo las actividades propuestas como: disponibilidad de agua, tierra, mano de obra, capital e insumos.

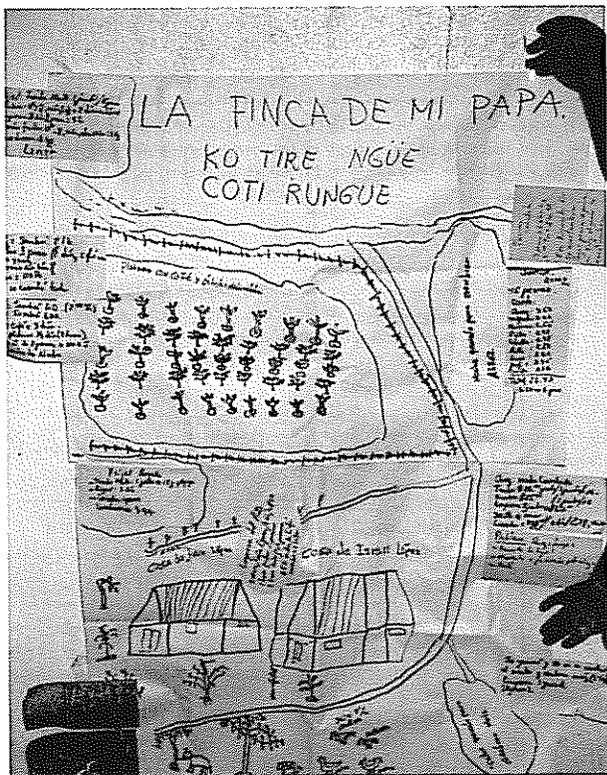
Cuadro 2. Objetivos, metodologías y comentarios de algunas herramientas del DRP.

Objetivo	Método/Herramienta	Comentarios/ventajas
Identificación de sistemas agroforestales existentes y de sus componentes	<p>1. Transecto a nivel de finca o de sistema. Aunque tradicionalmente ha sido usado a nivel de comunidad (Figura 1), también se puede utilizar a nivel de finca y de sistema, sobre todo cuando hay mucha diversidad de variedades y/o especies.</p> <p>2. Entrevistas grupales (complementan el transecto) Cuando se han establecido los sistemas, sus componentes y los aspectos más relevantes de los mismos a escala reducida, se puede corroborar su frecuencia a mayor escala por medio de las entrevistas grupales.</p>	<p>Un transecto no es un "corte transversal", sino un "vistazo" de los puntos/especies más importantes de la finca o dentro del sistema. Su ventaja está en el hecho de que, con ayuda del agricultor, se logra fijar en un solo diseño todos los detalles relevantes, las ventajas y los problemas de los sistemas y/o sus componentes.</p> <p>Permiten recolectar en poco tiempo información representativa para un grupo grande de la población. Comparadas con el cuestionario individual, las entrevistas de este tipo, cuando se realizan en forma correcta, facilitan considerablemente el análisis de la información.</p>
Valoración de los componentes	1. Calificación matricial y jerarquización (comparaciones para expresar preferencias)	Ver valoración de técnicas. La fotografía muestra un ejemplo de la valoración de componentes a nivel de la finca.
Establecimiento del conocimiento local	<p>1. Observación directa</p> <p>2. Búsqueda de expertos locales sobre el tema</p> <p>3. Hágalo usted mismo (el investigador ejecuta, bajo supervisión y con la guía de la población local)</p> <p>4. Guías y entrevistas semi-estructuradas.</p>	<p>Una buena recolección del conocimiento local exige el uso de métodos complementarios y un trabajo sistemático. Una vez establecidas las prácticas para los diferentes aspectos de manejo, se puede corroborar el conocimiento a mayor escala, por ejemplo, mediante entrevistas grupales.</p>
Valoración de las técnicas	1. Calificación matricial y jerarquización (comparaciones para expresar preferencias)	Las comparaciones se pueden hacer en forma grupal, utilizando matrices sencillas y comparando las técnicas (convencionales vs. locales) según los diferentes criterios que la población meta considere importante (p.e., mano de obra, costos, efectividad, etc.).
Perfil de prioridades y necesidades (por género)	<p>1. Cronogramas y análisis de las tendencias de cambio</p> <p>2. Calendarios estacionales (relacionados con tópicos prioritarios para la población meta, como lluvias, cosechas, salud, disponibilidad de alimento, trabajos asalariados, mano de obra de los miembros de la familia)</p> <p>3. Análisis del uso diario del tiempo y de las actividades</p> <p>4. Diagramas institucionales o de Venn</p> <p>5. Agrupaciones de bienestar (ordenamiento de riqueza)</p> <p>6. Jerarquización de prioridades actuales y futuras</p>	<p>Cuando se trabaja en grupo, es importante escoger personas con características similares (p.e., mujeres que se dedican al cultivo del gandul).</p> <p>Llegar a establecer las prioridades y necesidades del grupo meta implica un proceso. Las herramientas mencionadas ayudan al grupo para que sistematice la información que necesita para poder formular esas prioridades y necesidades.</p>

Figura 1 Ejemplo de un transecto a nivel de comunidad



Fuente: Schönhuth & Kievelitz 1994



Una herramienta del DRP es la valoración de los componentes de la finca por medio de mapas (Panamá Foto Proyecto Ngobe)

BIBLIOGRAFÍA

- BOLLINGER, E.; REINHARD, P.; ZELLWEGER, T. 1993 Una guía para asesores y asesoras en zonas rurales. In: Extensión Agrícola. Parte A Sumario y Puertas de Entrada. Bern, Suiza. LBL, Cooperación Técnica Suiza. s.p.
- CHAMBERS, R.; GUIJT, I. 1995 DRP: después de cinco años, ¿ en qué estamos ahora ? Revista Bosques, Árboles y Comunidades Rurales No 26: 4-15
- GALLOWAY, G. 1996 Mitos, realidades y reflexiones sobre la selección de especies para el desarrollo forestal participativo. Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina (Arg.) 5(21):6-10.
- WILCHES-CHAUX, G. 1994 El Sentido de la Participación In: Viviendo en riesgo, Comunidades Vulnerables y prevención de desastres en América Latina. Comp. por Allan Lavell. Bogotá, Col. FLACSO p. 139-160.
- SCHÖNHUTH, M.; KIEVELITZ, U. 1994 Diagnóstico rural rápido; diagnóstico rural participativo Métodos participativos de diagnóstico y planificación en la cooperación al desarrollo Una Introducción comentada. Alemania GTZ/GmbH. 137 p